



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1184

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extraño—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 29 DE MAYO DE 1901

## CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loyette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## CON LAS MANOS

### EN LA MASA

La semana anterior se dió por la Alcaldía la orden de que desaparecieran las carnicerías de los locales en que hay instaladas tiendas de ultramarinos.

Los perjudicados con esa medida recurrieron en instancia ante el Ayuntamiento y previas las manifestaciones del Alcalde, explicando las causas en que se apoyó para ordenar lo arriba dicho, fué enviado el documento á la Junta local de Sanidad para que diera informe.

Preocupado el Alcalde con todo lo que á las subsistencias se refiere, ordenó la inmediata reunion de la Junta y anteayer celebró sesión ésta.

Por cierto que no fué numerosa; y solo cuatro vocales asistieron y los cuatro estuvieron conformes en que la orden del Sr. Bruna debía mantenerse con todo rigor.

Planteadas luego la cuestión de subsistencias, que afecta tantos intereses, desde el de la salud al económico, los vocales reunidos emitieron su juicio sobre tan importante asunto; acordando nombrar una ponencia para dar informe.

Como se vé, la cuestión de subsistencias ha sido tomada con interés decidido de corregir abusos que se han hecho viejos y para cuya extirpación completa es preciso que la autoridad aparezca revestida de todos los prestigios y apoyada en los sabios consejos que tiene derecho á solicitar de la Junta que está en el deber de asesorarle en lo que importa más y llega á ser en ocasiones ley suprema: la salud del pueblo.

Los propósitos del Alcalde no pueden ser mejores. Nos consta que está decidido á obrar con energía de acuerdo con la Junta local de Sanidad; y como creemos que

ésta, respondiendo á sus fines, le ha de ayudar en todo lo que á la higiene se refiere, no dudamos que la campaña que va á inaugurarse dará óptimos frutos que agradecerá la población.

Y no hay que desanimarse porque las reuniones de la Junta no sean numerosas. La de anteayer no lo fué. La próxima es posible que lo sea y lo será sin duda, porque el caso de anteayer es una excepción.

La cuestión de subsistencias tiene dos aspectos: el técnico que reclama la opinión de la Junta y el económico que no reclama el consejo de nadie. En este último esperamos que haga el señor Alcalde cuanto pueda en favor de sus administrados.

Los artículos de primera necesidad se venden carísimos con ó sin razón. Eso hay que verlo para apreciarlo en la medida de lo justo. Además, se venden esos artículos tan caro que el hecho constituye un verdadero escándalo.

Si el señor Alcalde quiere comprobarlo, tome sus medidas y caiga el día menos pensado por sorpresa en el campo de maniobras de los vendedores—sobre todo de los ambulantes—y verá como encuentra méritos para denunciar balanzas por docenas y pesas por quintales.

## TIJERETAZOS

Con verdadero asombro hemos leído el siguiente telegrama puesto á un colega de Murcia por su corresponsal de Madrid:

«Antes de la apertura de las Cámaras, celebrarán una reunión los diputados electos de la Unión Nacional, con objeto de decidir si asisten ó no á las Cortes.»

Es necesario.  
¿No comprenden ustedes que si no dirá el público que se quedan en la suerte?  
No se remató cuando la negativa al pago.

Ni se confirmó el desprecio á la política.

Ni ahora se tiene decisión para penetrar en el Congreso después de adquirir la entrada.

¿Tendrá la agrupación de Paraiso el enemigo dentro?

Hablando *El Nacional* de los congresos de todas clases que se celebran en España, dice muy oportunamente:

«Esta manía de jugar á los diputados y senadores entraña un vicio verdaderamente desconsolador y revela una decadencia tan cursi como desapropiada. Indica por lo menos que la inmensa mayoría de los españoles sueñan con la tribuna parlamentaria, y se considerarían felices... pudiendo la palabra.»

¿Si pidieran eso!  
Pero no, piden la luna unos, otros el sol y los restantes las estrellas. Todo lo que da luz.

Y hay congresos de carniceros, de sastres, zapateros y hasta de criadas de servir se celebrará alguno si dura mucho tiempo la fiebre congresal.

Y fíjense ustedes de lo que tratan todos.

De mejorar la clase.  
Es decir, de darle contra la esquina á los parroquianos.

¿Qué más quisiéramos nosotros que se contentaran con pedir la palabra!

Es algo más sonante lo que buscan.

## Contra el paludismo

La Dirección General de Sanidad, dedicando á los múltiples focos palúdicos que existen en España toda la atención que la salud pública merece la ha repartido con profusión una circular consignando las precauciones que debe tomar el individuo para sustraerse á la infección de aquel mal.

Como esa circular tiene excepcional importancia para esta población, en la que el paludismo hace continuas víctimas, la insertamos á continuación, contribuyendo así á lo que se ha propuesto el centro de que emana; á propagarla para que llegue á conocimiento de todos aquellos á quienes pueda interesar.

Dice así:  
«Próximamente ya la estación en que el paludismo comienza á castigar muchas provin-

cias de España, determinando la más general y dañosa de las enfermedades que padece la población rural y que más pérdidas ocasiona, no solamente por el crecido número de días de labor que roba á los jornaleros, consecuencia natural de las calenturas que los produce, sino también, y muy principalmente por la degeneración orgánica, la anemia, las lesiones crónicas viscerales y la herencia raquítica que es su consecuencia, y que aniquilan al cuantioso contingente de población campesina, que debería ser el vivero regenerador de la raza española toda, y singularmente de la población urbana, sometida por las exigencias de su vida psíquica y aglomerada á lamentables causas de empobrecimiento orgánico y de agotamientos neurasténicos, esta Dirección se cree en el deber imperioso de llevar á las comarcas azotadas la obra bienhechora de aquellos sencillos consejos y sanas advertencias que ofrecen hoy los adelantos de la ciencia como fruto estimable de preciosas conquistas.

Nada tiene que ver estos consejos sobre higiene individual con aquellos más generales y trascendentales que se han en su día resultado de la labor encomendada á la Real Academia de Medicina por la ley de 31 de Enero de 1900, los cuales atenderán al saneamiento de comarcas y á la prevención colectiva contra tan asoladora enfermedad. Con pretensiones más modestas, se fundan los consejos que á continuación expone de cómo dicha enfermedad se produce en el crédito que la sanción oficial de los más adelantados pueblos concede á estos novísimos descubrimientos; en las disposiciones higiénicas que, por consecuencia suya, se van difundiendo; y en la necesidad imperiosa que tiene España de que, si hay medios sencillos y poco costosos de disminuir las calenturas, sea ella uno de los primeros pueblos en conocerlos y emplearlos, ya que, por desgracia, es también, entre todos los de Europa, uno de los más general y gravemente castigados por la enfermedad.

Numerosas observaciones y experimentos que han repetido sabios y comisionados investigadores en diferentes pueblos e inadecuados lugares insalubres, han probado en absoluto que los gérmenes productores de la enfermedad, los cuales hacia años se había averiguado vivían en la sangre, pasan á ésta por las picaduras de una clase de mosquitos que, empleando su trompa, chupan la sangre infectada del hombre enfermo,

y después de algún tiempo inoculan con la saliva sus gérmenes (hemospóridos) en el hombre sano. Es decir, que un hombre sano contrae las calenturas porque un mosquito se las transmite de otro hombre ya enfermo.

En los propósitos higiénicos de la ciencia, al determinar claramente una causa de enfermedad y la manera de actuar sobre el cuerpo humano, es tener adelantado muchísimo para poder evitar su acción y sus efectos. Por esto acreditados experimentadores han comprobado ya que sabiendo la manera cómo el paludismo se adquiere, se puede vivir en lugares muy palúdicos sin padecer la enfermedad, si se toman las precauciones que de este conocimiento se desprenden.

No producen esta infección todos los mosquitos; lo hacen los del género llamado *anofeles*, los cuales se diferencian de otros mosquitos inofensivos, los *culex*, porque tienen su cuerpo más esbelto y delgado, la cabeza pequeña, las patas largas y delgadas y las alas manchadas. Al revés, los *culex* tienen el cuerpo y la cabeza gruesos, las patas cortas y gruesas y las alas limpias. Hay otra diferencia más apreciable entre ambos géneros de mosquitos: la de que cuando el inofensivo se posa en la pared lo hace con el cuerpo paralelo á su plano, mientras que el perjudicial lo hace perpendicularmente á ella, como si quisiera taladrarla.

Esos mosquitos se crían en las aguas estancadas, abundan en los meses de calor, y al llegar los de Septiembre y Octubre se esconden en las casas, tanto más pronto cuanto más baja es la temperatura de la localidad, buscan en los establos, corrales... refugio para la invernada, durante la cual no pican.

Conviene perseguir su existencia, sin diferenciar variedades de mosquitos, desecando los depósitos de aguas estancadas, siendo más útil en extinción en el invierno antes de que las hembras se multipliquen con sus prodigiosas reproducciones; y cuando no se puedan desecar las lagunas, extendiendo en la superficie tenuísimas capas de petróleo, aceite de olivas ó sustancias que los maten, como el Keroseno (una onza por cada quinientos pies cuadrados). Estas sustancias se renovararán semanalmente, porque este tiempo tardan las larvas en desarrollarse, y además se echará cal viva en las orillas fangosas de los depósitos.

Se evitará estar en los lugares peligrosos del campo por las mañanas hasta bastante después de salir el sol, y por la tarde du-

el brazo y cae á plomo. El rapaz lanza un grito, ocultando el rostro entre las flores y vuelve á entrar en las fortificaciones corriendo á todo correr.

¡Si, sobre los baluartes y las trincheras flotan banderas blancas; espeluznando el sol desolado sobre la mar azul, y esa mar ondulante y brilla bajo sus rayos de oro; millares de personas se agrupan, se miran, charlan y se sonríen unas á otras; y aquellos hombres que son cristianos, que profesan la gran ley de amor y sacrificio, contemplan su obra sin arrojarlos arrepentidos á los pies de Aquel que les dió vida y con la vida el temor de la muerte, el amor al bien y á lo bello; y aquellas gentes no se abrazan como hermanos, vertiendo lágrimas de gozo y felicidad... Consolémonos al menos con la idea de que no somos nosotros los autores de esta guerra; que nos limitamos á defender nuestro país, nuestro suelo natal. Arriáanse las banderas blancas; los ingenios mortíferos y dolorosos retumban de nuevo; de nuevo corre á oleadas sangre inocente, y vuelven á escucharse gemidos y maldiciones.

He dicho todo cuanto quería decir, por lo menos esta vez; pero duda penosísima viene á agobiarme. Tal vez hubiera sido mejor callar, pues quizá lo que dije esté en el número de las verdades perniciosas, oscuramente seputadas en el alma de cada cual, y

tampoco con el pié (1)—responde en francés siempre el jinete ruso saludado, persuadido de que ha replicado perfectamente bien.

Pero basta de este asunto; contemplad en cambio á aquel rapaz de diez años, con una gorra vieja, usada, perteneciente sin duda á su padre, desahucada las piernas y calzados los pies con grandes zapatones, y que viste un pantalón de lienzo sostenido por un solo tirante. Salíó de las fortificaciones al principio de la tregua; desde entonces se pasea por aquel terreno acerbillado y examina con curiosidad estúpida á los franceses, y los cuerpos tendidos en tierra, recogiendo las florecillas azules de los campos de que está sembrado el valle. El chiqueto regresa con un gran ramo y se tapa la nariz para no sentir el infecto olor que el viento le envía; detiénese ante algunos cadáveres amontonados, y contempla durante mucho rato á un muerto é quien le falta la cabeza, y que es horroroso de mirar. Tras de larga contemplación, aproximase y le toca con el pié el brazo rígido, tendido, y como lo empuja con más fuerza, advésese

(1) *Ne se mouvent pas du pié, non plus.*—Modismo francés sin equivalente castellano, usado por el oficial ruso como alarde de sus conocimientos en la lengua francesa.

ávida y complaciente curiosidad es el sentimiento que domina en unos y otros al encontrarse en aquel terreno.

Oigamos las frases que se cambian entre ellos.  
Allá, en aquel reducido grupo de rusos y franceses, un oficial joven examina una cartuchera; aunque habla mal el francés, se hace comprender lo bastante.

—¿Y esto, para qué es... este pájaro?—pregunta.  
—Porque esta cartuchera es de un regimiento de la guardia, señor oficial; lleva el Águila imperial.  
—¿V. es de la guardia?  
—No, señor; del sexto de línea.  
—Y esto, ¿dónde comprar?—El oficial indica el tubo de madera que sostiene el cigarrillo del francés (una boquilla).  
—En Bvasklava, señor oficial; es sólo un pedazo de madera de palma.

—¡Bonito!—replis el oficial, obligado á emplear las pocas palabras que conoce y que bien ó mal se imponen en la conversación.

—Si tiene V. la bondad de aceptarlo en recuerdo se lo agradeceré

Y el francés arroja su cigarrillo, sopla en la boquilla y la presenta galantemente al oficial saludándole; é-